



Jean-Luc Ponty y John McLaughlin, durante una de las actuaciones en nuestro país de la Mahavishnu Orchestra.

banda fueron invariablemente los duelos entre Ponty y McLaughlin. Pero el violinista —barbudo, escéptico, racionalista— estaba fuera de lugar entre aquella resplandeciente legión de músicos iluminados por las enseñanzas de Sri Chinmoy, y en 1975 les dejó para poner en marcha un grupo y tocar nuevamente en solitario.

Gracias al nuevo público ganado durante su estancia al lado de Zappa y McLaughlin, Ponty ha conseguido un contrato con Atlantic Records. Y, naturalmente, sus discos han comenzado a editarse en España. En los últimos meses nos han llegado tres LPs, que nos presentan al violinista en tres facetas igualmente interesantes.

El primero en aparecer fue el más reciente, "Upon The Wings Of Music" (Hispanvox-Atlantic HATS 421-169). Que, como era de esperar, se sitúa por las tierras del "jazz-rock", aunque Ponty consigue evitar casi todos los lugares comunes del género y convierte el disco en un muestrario de su virtuosismo y de su búsqueda de nuevas sonoridades.

"Open Strings" (Basf-MPS 35 53187) es un LP más coherente que el anterior. Registrado en 1972 con la versión europea de la Jean-Luc Ponty Experience, presenta el violinista en el seno de un grupo que complementa perfectamente su fecunda imaginación, además de su agilidad. A destacar el trabajo de Joachim Kühn, que contribuye con pasajes "free" y algunos solos sorprendentemente armoniosos;

Philip Catherine no dispone del mismo espacio para dejar volar las cuerdas de su guitarra, pero hay tantas pruebas de la gran técnica de Ponty, que no se le echa de menos: el violín eléctrico parece tener posibilidades ilimitadas en sus manos.

En contraste con la libertad de la grabación europea, "King Kong" (Ariola-United Artists 89129.I) nos trae a Ponty en un contexto más cerrado. Se trata de un disco con composiciones y arreglos de Frank Zappa, que lo produjo allá por el año 1970 para el sello World Pacific. El americano quería que Ponty grabara una pieza de veinte minutos acompañado por una orquesta de cien músicos; al final se tuvo que conformar con una docena de instrumentistas y seis horas en el estudio. Como era de esperar, los músicos no tuvieron oportunidad de familiarizarse con las complejas partituras, y el resultado fue enormemente frustrante para el autor, que se vio obligado a alterar el orden original de las diferentes secciones de la obra, titulada finalmente "Música para violín eléctrico y orquesta de bajo presupuesto". Es una pieza increíblemente ecléctica —los espíritus de Varese, Stravinsky y otros rondan por allí—, aunque esta misma ingeniosa diversidad le da un carácter único e inequívocamente zappiano. El resto son temas cortos, con el sabroso acompañamiento de pequeños grupos formados por diversas Madres y notables "jazzmen" de Los Angeles. Ponty se adapta sin problemas a la peculiar música

de Zappa, que suena verdaderamente espléndida con solistas de esta categoría. De hecho, a pesar de su difícil gestación, "King Kong" ha quedado como una de las muestras más satisfactorias del arte musical de Zappa.

"Upon The Wings Of Music", "Open Strings" y "King Kong" son solamente tres etapas de la trayectoria de J.-L. Ponty durante los años setenta. Aunque uno espera con interés sus próximos álbumes, sería muy agradable que fueran apareciendo los discos hechos durante la pasada década, incluyendo los de su período no eléctrico. El diablo de Tartini nunca tuvo violinistas como éste... ■ DIEGO A. MARIQUE.

Algo sorprendente

Aunque atractivo, pues siempre es grato que salgan muchos discos y que lo hagan a buen precio, el mundo de las ofertas es a menudo el caos de las ofertas, donde todo —bueno y malo, superficial y profundo, viejo y nuevo— tiene cabida. Por eso es normal sorprenderse ante una oferta que aparece formando un bloque, inspirada por un propósito unitario. Si, además, junto a Wagner, Liszt y los dos Mozart (padre e hijo), presenta a compositores "tan conocidos" como Witt, Küffner, Fröhlich, Leffloth, Cannabich y muchos otros, hay que reconocer que se pasa de la raya, y esto es lo que hace la reciente oferta de primavera de Basf, dedicada genéricamente a la música de los castillos y residencias de Baviera (1).

Otras casas de discos ya han realizado ofertas de tipo monográfico (la Deutsche Grammophon, con su "Mundo de la Sinfonía"), pero casi siempre se han quedado en meras recopilaciones de materiales ya existentes (estamos en la época del "recyclage"), cuando no, hablando vulgarmente, en refritos. Confieso que no sé si "Castillos y residencias..." está en alguno de esos dos casos, pero a través de todos los álbumes (once, de dos discos cada uno) se advierte bastante unidad, y los distintos ejecutantes —orquestas, solistas y grupos de cámara— mantienen

(1) A efectos de precisión hay que decir que el dedicado a Donaueschingen se intitula sólo "Música de los castillos y residencias".

un nivel interpretativo similar: en términos cinematográficos, diríamos que el *raccord* es perfecto.

Del valor de una empresa de esta índole como documento histórico es innecesario hablar; del interés que presentan estos discos para coleccionistas y amigos de las interpretaciones que desapasionadamente se llaman "historicistas" y apasionadamente "auténticas", mucho menos. Tampoco hay sitio para proceder al examen crítico o la simple descripción de las numerosas obras incluidas —por otra parte, tal vez fuera una pedantería meterse en disquisiciones sobre Peter von Winter o Franz Xaver Pokorny—. Creo que, por otra parte, todas estas cosas —y sobre todo la última— están de sobra cuando se acomete el análisis de algo que es presentado como "oferta" por una compañía discográfica. A fin de cuentas, que "esto" esté bien y "aquello" mal, deriva de algo tan accesorio como que quienes sacan los discos sepan o no sepan de música, o les guste o no la música (si bien esto último es a un tiempo más grave y más corriente). Y lo que es inexcusable es que quienes sacan los discos sepan desarrollar una política comercial coherente. Los de Basf, con "Castillos y residencias..." y todo su variado elenco de músicos, se han cargado ese argumento de que "no hay público para estas cosas"; si es que piensan que todos los mensajes tienen su destinatario —lo cual es muy esperanzador tanto para quien los emite como para quien los espera—, estoy con ellos. La fortuna ayuda a los audaces. ■ JOSE RAMON RUBIO.



María del Mar Bonet: "La canción popular es política"

María del Mar Bonet es posiblemente la mejor voz femenina ▶